

WHYMAN, SUSAN E., *The Pen and the People: English Letter Writers, 1660-1800*, Oxford and New York, Oxford University Press, 2009, 348 pp., ISBN: 978-0-19-953244-5.

Xabier Lamikiz
Universidad Autónoma de Madrid
xabier.lamikiz@uam.es

El interés de Susan Whyman por la correspondencia epistolar privada de época moderna viene de hace ya algún tiempo. En *Sociability and Power in Late-Stuart England: The Cultural Worlds of the Verneys, 1660-1720* (1999), su anterior libro, Whyman empleó el rico archivo de la familia Verney para analizar de cerca los mecanismos de sociabilidad en la Inglaterra de finales del siglo XVII y principios del XVIII. En aquella ocasión la historiadora estadounidense construyó una base de datos a partir de más de 8.000 cartas para explorar las redes sociales de Sir Ralph Verney y su hijo John (comerciante de Londres y futuro vizconde Fermanagh), prestando especial atención a la forma en que el contacto con la capital inglesa contribuía a transformar patrones de sociabilidad y de articulación política. Aquel libro mostraba las enormes posibilidades metodológicas que ofrece el empleo de correspondencia epistolar como evidencia histórica. Sin embargo a la autora le quedó el deseo de llevar esta premisa más allá y escuchar las voces de personas socialmente menos preeminentes que los Verney. Fruto de este descenso en la escala social es *The Pen and the People: English Letter Writers, 1680-1800*, donde Whyman examina una gran cantidad de correspondencia procedente de archivos ingleses y escoceses con objeto de conocer múltiples experiencias epistolares a las que la historiografía no ha concedido la importancia que merecían. Sin duda es mucho lo que se ha escrito sobre la importancia de las cartas en el siglo XVIII, pero lo que distingue a este libro es ‘the low social backgrounds of its subjects and the large number of new manuscript collections that have been discovered and interpreted’ [pág. 15].

El libro arranca con una breve introducción que establece la importancia y los principales rasgos de la correspondencia epistolar privada, vinculando su creciente empleo en el siglo XVIII a la consolidación del sistema postal (Royal Mail) y a los crecientes niveles de alfabetización. Sin embargo Whyman sugiere que la alfabetización puede ser examinada con mayor profundidad si se presta atención al uso

escrito del lenguaje, y no simplemente a la capacidad de firmar de las personas, que es el criterio habitualmente utilizado para determinar el grado de alfabetización de una sociedad. Para ello la autora propone una nueva categoría cultural: la alfabetización epistolar ('epistolary literacy').

El grueso del libro está dividido en tres partes, cada una de ellas compuesta de dos capítulos. La primera parte, titulada "Creating a culture of letters", habla de la aparición de una cultura que potenciaba la escritura de cartas, de cómo críos y adultos sin educación formal aprendían a escribir cartas, y de cómo la Royal Mail distribuía esas cartas. La segunda parte, "Creating a culture of literacy", contiene varios estudios de casos de granjeros y trabajadores del norte de Inglaterra, y compara su 'epistolary literacy' con la de personas más próximas a la clase media ('middling-sort'), como secretarios y comerciantes. La tercera y última parte, "From letters to literature", considera las formas en que, a partir de mediados del siglo XVIII, la redacción y el propio contenido de las cartas fueron aproximándose a la literatura, y ahonda en el efecto que este desarrollo tuvo sobre guías de viaje, el lenguaje de la sensibilidad y la crítica literaria. Por tanto, la estructura del libro parte de lo básico, del aprendizaje y de la infraestructura postal, para ir acercándose, por medio de variadas experiencias individuales y familiares, a la consagración de la novela epistolar como género literario estrella de la segunda mitad del siglo XVIII.

El libro muestra la importancia de la escritura de cartas desde muy distintos ángulos. Un sugerente argumento que queda ampliamente constatado a lo largo del libro es que la experiencia epistolar sirvió para transformar identidades personales en relación a género, familia, negocios, religión y clase. En su trasfondo se va atisbando la gradual formación en el siglo XVIII de algo tan difícil de aprehender como la esfera pública. Habitualmente los historiadores ligan el proceso de creación de la esfera pública con la aparición o consagración de la prensa escrita, la novela y los 'coffee houses'. Sin embargo Susan Whyman nos recuerda que la creciente naturaleza democratizante de la escritura de cartas también tuvo importantes implicaciones políticas. 'Because a personal letter was enclosed and paid for, it became private property outside the supervision of the state. As postal service became more commonplace, letters offered convenient venues for individual expression of critical views' [pág. 71].

La perspectiva general que adopta Whyman es a la inversa de la que adoptan los estudios de literatura: en lugar de centrarse en los grandes autores y sus obras, la autora

explica el ascenso de la novela epistolar como consecuencia de un proceso formativo que acogió a una creciente masa de lectores. Escritores como Samuel Richardson (autor de novelas epistolares muy populares como *Pamela: Or, Virtue Rewarded* (1740) y *Clarissa: Or the History of a Young Lady* (1748)) fueron plenamente conscientes de este proceso. Un caso que merece especial atención es el de Jane Johnson, esposa de un vicario de Buckinghamshire y aficionada a escribir cartas, poesía e historias breves, a la vez que gran amante de las novelas de Richardson. Sobre esta relación entre lector y escritor, canalizada a través del texto impreso, Whyman no duda en afirmar que para la segunda mitad del siglo XVIII hubo un ‘momento epistolar’ en el que las cartas reales y la ficción llegaron a estar estrechamente entrelazadas. ‘Their relationship was clearly a two-way street. If readers imitated epistolary models, they also affected the epistolary novel.’ [pág. 189] Ciertamente la lógica de su argumento es convincente, ya que novelas como *Pamela* y *Clarissa* difícilmente hubieran triunfado sin la existencia de una amplia base de lectores acostumbrada a redactar y a leer cartas; naturalmente, a escritores como Richardson no les debieron ser ajenas las preferencias de sus lectores.

En el primero de los cuatro apéndices del libro se da cuenta del diseño inicial del proyecto de investigación, de los resultados obtenidos durante la búsqueda de documentación y de los criterios que guiaron la selección de los casos de estudio. A esto le sigue una descripción detallada de destacados archivos familiares, escritores de cartas y cartas familiares. El libro también cuenta con ochenta páginas de notas, aunque lamentablemente en esta ocasión la Oxford University Press no incluye una lista bibliográfica separada. Eso sí, como toda buena publicación que se precie, el libro cuenta con un magnífico índice analítico, algo de lo que las editoriales universitarias españolas deberían tomar buena nota.

Un problema obvio del empleo de un parámetro cualitativo como la alfabetización epistolar es su escasa representatividad, algo de lo que la autora es plenamente consciente. No obstante, Whyman logra relacionar magistralmente lo particular con lo general (procesos generales más conocidos como la creciente alfabetización, la ingente correspondencia de la que se hacía cargo la Royal Mail, y el propio auge de las novelas epistolares antes de su declive a partir de la década de 1790), logrando que la falta de cuantificación no pase de ser un problema menor en su estudio. La gran contribución de este libro es haber mostrado con gran lucidez el protagonismo de las clases medias-bajas en importantes procesos sociales y culturales propias del siglo XVIII.